



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Año 2008

IX Legislatura

Núm. 39

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ BONO MARTÍNEZ

Sesión plenaria núm. 36

celebrada el miércoles 22 de octubre de 2008

Página

ORDEN DEL DÍA:

Debates de totalidad de iniciativas legislativas:

- Proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para el año 2009. (Continuación.)
«BOCG. Congreso de los Diputados», serie A, número 9-1, de 2 de octubre de 2008. (Número
de expediente 121/000009.)

2

SUMARIO

Miércoles 22 de octubre de 2008.

	Página
Debates de totalidad de iniciativas legislativas	2
	Página
Proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para el año 2009. (Continuación.)	2

*En turno de fijación de posiciones intervienen los señores **Azpiazu Uriarte**, del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV); **Jorquera Caselas** y la señora **Barkos Berruezo**, del Grupo Parlamentario Mixto y el señor **Alonso Suárez**, del Grupo Parlamentario Socialista.*

*Cierra el debate el señor vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Economía y Hacienda (**Solbes Mira**).*

Sometidas a votación las enmiendas a la totalidad de devolución al proyecto de ley de Presupuestos Generales del Estado para el año 2009, se rechazan por 170 votos a favor, 177 en contra y una abstención.

Se levanta la sesión a las diez y treinta y cinco minutos de la mañana.

Se reanuda la sesión a las nueve de la mañana.

DEBATES DE TOTALIDAD DE INICIATIVAS LEGISLATIVAS.

— PROYECTO DE LEY DE PRESUPUESTOS GENERALES DEL ESTADO PARA EL AÑO 2009. (CONTINUACIÓN.) (Número de expediente 121/000009.)

El señor **PRESIDENTE**: Se reanuda la sesión. Para fijar posición por parte de los grupos no enmendantes a la totalidad tiene, en primer lugar, la palabra don Pedro Azpiazu por el Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV).

El señor **AZPIAZU URIARTE**: Señor presidente, señoras y señores diputados, señor vicepresidente del Gobierno y ministro de Economía y Hacienda, ¿puede sobrevivir el capitalismo? No, no creo que pueda.

Siempre me ha intrigado la pregunta y la respuesta que ocupaban a Shumpeter en la parte segunda de su obra *Capitalismo, socialismo y democracia*. Sin duda hace falta una gran perspectiva para entender siquiera su formulación, pero creo que en el último año —menos aún desde que ocupara esta tribuna por última vez en el debate sobre las acciones para hacer frente a la crisis— hemos vivido un tiempo de convulsiones tan grande que la vuelta a las grandes preguntas se ha convertido en una necesidad para todos. Todo el tiempo es historia, pero este tiempo es histórico. Es decir, es un tiempo en el que la realidad cuestiona tan profundamente la forma habitual de ver las cosas que percibimos con claridad que la única forma de seguir adelante es a través de una serie de profundas transformaciones. Las principales transformaciones que el capitalismo tiene que llevar a cabo para sobrevivir en este siglo XXI son, en mi opinión, las relacionadas con la sostenibilidad. Pero, hete aquí que estos últimos meses nos hemos encontrado con la desagradable sorpresa de que teníamos una asignatura pendiente del siglo XX: la de la estabilidad financiera. Fue la torpeza en el manejo de los asuntos monetarios la que condujo al mundo a la gran depresión en los años treinta, que llevaría a Shumpeter a formularse la pregunta con la que abría mi intervención, y vuelve a ser la inestabilidad financiera la que compromete el devenir económico y amenaza con hurtar la promesa de progreso a una buena parte de la población mundial; de entrada, a un millón de ciudadanos del Estado que, según las estimaciones de los propios presupuestos, van a engrosar las cifras del paro. Nada hay tan frustrante como la presencia de una crisis que uno conjetura pudo haberse evitado o al menos, mitigado y a la que, en todo caso, debemos enfrentarnos con valentía y acierto. Por eso son, sin duda, momentos de gravedad en los cuales todos debemos hacer un ejercicio de máxima responsabilidad para contribuir a encauzar la situación y también para comprender sus causas y para proponer reformas que las eviten en el futuro.

Por muchos paños calientes que queramos ponerle, la causa principal de la crisis financiera ha sido la codicia y el afán especulativo de unos banqueros que han tenido rienda suelta en un contexto regulatorio que se presumía de capitalismo puro. Esto lo ha venido a reconocer hasta un banquero tan principal como Botín, lo que le honra, porque en Estados Unidos determinados círculos conservadores han llegado incluso a culpar a una ley de los noventa que promovía el crédito entre las comunidades desfavorecidas; pero también es cierto que no basta solo con presentar esta verdad desnuda, sin contemplar otros factores en presencia: mala regulación, pobre supervisión, dinero muy barato durante un tiempo y ceguera en algunas políticas de gobierno. En cada país se está dando una combinación distinta de estos factores con fortalezas y debilidades que confieren una idiosincrasia propia. En nuestro caso, la confluencia de ellas marcan la gravedad de una crisis que, como misterio trinitario, engloba tres crisis en su seno: una crisis del petróleo y de las materias

primas, que es común a todos; una crisis financiera que, a pesar de la buena regulación y supervisión internas, importamos de fuera por un exagerado déficit exterior, y una crisis inmobiliaria —esa sí, marca de la casa— de unos pocos países.

Durante años, desde esta tribuna, con gobiernos socialistas y antes con los del Partido Popular, este diputado ha venido manteniendo la insostenibilidad de un modelo que se caracterizaba por un déficit exterior creciente, que difería sus ajustes, como la descabellada política energética ejemplifica, que no hacía nada para frenar la burbuja inmobiliaria y que, en definitiva, no abordaba la construcción de un modelo basado en ventajas competitivas duraderas. Hoy estamos aquí para mirar al pasado solo lo justo, para aprender de los errores y mirar al futuro y encarar los retos del presente. El Grupo Vasco ofrece al Gobierno su plena colaboración para articular una respuesta eficaz a la crisis financiera. Ya lo hemos hecho con las medidas dirigidas a estabilizar el sistema financiero y a asegurar un desenvolvimiento normal del crédito con ocasión del debate acerca de los decretos-leyes de medidas urgentes del Plan de acción concertada de la zona euro y de creación del Fondo de adquisición de activos financieros. Y lo vamos a hacer también no solo con futuras medidas dirigidas a garantizar la estabilidad financiera, sino también en el frente de la estabilidad financiera internacional.

Por un lado, no cabe duda de que vamos a asistir a una reconfiguración del sistema financiero internacional, un nuevo Bretton Woods que tenga en cuenta la nueva realidad económica, el peso de los países emergentes y revise a fondo el papel de las instituciones financieras clave. Esperamos que en esas negociaciones pueda participar el presidente Zapatero y, supongo que como ustedes, en estos tiempos de turbulencias nos preguntamos dónde está aquel director gerente del Fondo Monetario Internacional que abandonó las instituciones apenas había cumplido el servicio necesario para devengar pensión, sin por ello establecer necesariamente en una relación causa-efecto, pues después de todo también cabe pensar que simplemente abandonó el barco cuando vio aproximarse la tormenta.

Por otro, creemos que también en Europa precisamos de una intensa reflexión crítica sobre nuestro sistema financiero. Algo no funciona como es debido cuando el Tesoro tiene que realizar una función de prestamista de última instancia que es consubstancial a la razón de ser de los bancos centrales; algo no funciona bien cuando los mercados monetarios clave dejan de jugar un papel de referencia sólido; algo no funciona bien en la relación entre las funciones de supervisión y de financiación; algo no ha funcionado bien en la propia dirección de la política monetaria, excesivamente laxa unos años por conveniencia de algunos países y absurdamente rígida en unos momentos como en los que nos encontramos y en los que nos estamos jugando demasiado con la crisis financiera. La construcción monetaria en Europa, el euro, ha rendido indudables resultados en su corta exis-

tencia, pero la presencia de la crisis ha revelado no pocas debilidades en un sistema que se ha visto desbordado por las circunstancias. El Grupo Parlamentario Vasco cree que el Gobierno debería de tomar también la iniciativa en este segundo frente y se ofrece a colaborar en esta tarea de repensar las instituciones monetarias desde su tradicional vocación europeísta.

Señorías, en la actual coyuntura ha sido una obligación comenzar por abordar los aspectos relacionados con la crisis financiera, pero cumplida la tarea toca ahora adentrarse en las entrañas del presupuesto y del contexto económico para el que se formula. Es muy probable que la evolución económica sea más desfavorable que la prevista; que el crecimiento sea inferior al previsto, que se sitúe más cerca del cero que del uno, y que el desempleo suba no ya hasta el 12,5, sino que llegue a rondar el 15 por ciento. Ahí están las previsiones de los organismos internacionales y de los propios oráculos internos que apuntan todas en esa dirección. Ojalá todas las sorpresas se reduzcan a una previsible deriva. Digo esto porque, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, de los 1,4 billones de activos dudosos solo han sido dados de baja en los libros la mitad y porque no sabemos si puede haber una nueva ronda de fallidos, que pueda llevar a una nueva rebaja para las previsiones y a nuevas restricciones de crédito. Admitamos que, estando así las cosas, la mayor deriva respecto al escenario base sea la que actualmente se prevé, aunque el déficit será superior sin duda, pero entiendo que estará dentro de los planes de contingencia que el Gobierno se plantea en relación con el presupuesto. Ese es el escenario frente al que tenemos que plantearnos cuáles son las respuestas que tenemos que arbitrar. Antes de oír las intervenciones de este debate, mi propia conjetura era que las mismas discurrirían, por un lado, por derroteros arbitristas a corto plazo y, por otro, por derroteros continuistas de las pretendidas políticas a largo plazo. En mi opinión el presupuesto se ha resistido a los primeros, pero no ha conseguido despegarse un ápice de los segundos y explico a continuación cuál es mi punto de vista.

El progreso de la sociedad está fundado sobre políticas que respondan a los intereses de largo plazo y que sean llevadas a cabo en clave de cooperación. Lo que determinadas fuerzas políticas traen a esta Cámara bajo el pretexto de defensa de intereses generales no es sino una mera propuesta de redistribución de rentas amparada en una situación extraordinaria. Podemos discutir sobre la regulación del mercado de trabajo, podemos discutir sobre la tributación de sociedades, podemos discutir sobre la Seguridad Social, podemos discutir sobre todo ello y sobre mucho más, pero después de un largo periodo de auge y una coyuntura de recesión, no es el momento para plantear todo un paquete de reformas que sería percibido, con razón, por una buena parte de la sociedad como un mero juego redistributivo de suma cero en el que tienen todas las de perder. El mismo Schumpeter describía bien este tipo de dilemas cuando escribía: «Todo argumento procapitalista tiene que apoyarse sobre

consideraciones de largo plazo. A corto plazo predominan en el cuadro los beneficios y las ineficiencias... Para identificarse con el sistema capitalista de hoy, el parado tendría que olvidarse por completo de su propio destino y el político de hoy de su ambición personal. Los intereses a largo plazo de la sociedad están tan profundamente incrustados en los estratos superiores de la sociedad burguesa que es perfectamente natural que el pueblo los considere como intereses exclusivos de esta clase.»

La verdad es que hoy ya no resulta tan fácil saber quién defiende los intereses de largo plazo o el mero juego redistributivo, pero sí creo que el proyecto de presupuestos se ha separado razonablemente de esa perspectiva de respuestas de corto plazo, y eso representa un paso positivo. Sin embargo, donde a mi modo de ver sigue fallando es en el enfoque de las políticas a largo plazo, no por voluntad, que no la niego, sino por acierto. En mi última intervención, en la comparecencia del presidente del Gobierno para debatir sobre la crisis, yo le resumía mi posición haciéndome eco de una propuesta de la Comisión Europea que rezaba bajo el eslogan *Think small first*. No sé si se acuerdan de *If you think small first you will never walk alone*. Bien, algún paso se ha dado en los acuerdos a los que ha llegado nuestro grupo y a los que tengo que referirme, y por ello, señor vicepresidente, el Gobierno no caminará solo; pero viendo que el cambio del Gobierno ha sido más por atrición, es decir, por temor al castigo presupuestario, que por contricción, entiendo que es necesario insistir una vez más. En este tiempo de elecciones americanas déjeme que cambie el hilo europeo de mi discurso para adentrarme y empezar a pensar en lo pequeño y para expresar lo mismo desde otro universo conceptual, el que propone el candidato Obama, al que supongo que ustedes y nosotros nos sentimos relativamente próximos. De acuerdo con John Talbott, el cambio que propone Obama se resume en la sustitución del *trickle down economics* por el enfoque *bottom-up*. Pensar en lo pequeño, pensar desde abajo, no desde arriba, no desde las grandes estructuras; pensar no en que la riqueza y la productividad se expanden en un proceso de arriba abajo sino justamente en sentido contrario. El *trickle down* es en realidad algo más que eso. Si lo consultan en Wikipedia verán que es la idea de que al favorecer la riqueza de unos pocos en la cúspide de la pirámide, ello finalmente redundará en beneficio de la parte baja de la pirámide en forma de empleos y rentas. El presupuesto, decía yo hace unos momentos, ha huido de esa tentación en cuanto a medidas restrictivas se refiere, pero no en la concepción general de las políticas, incluso tampoco del todo en las primeras. No quiero hurgar una vez más en la herida, pero es imposible olvidar la medida de los 400 euros, y todavía menos la de la supresión del impuesto sobre patrimonio. Ya sé que son medidas que resulta difícil no seguir y han sido también emuladas en Euskadi, pero no por ello podemos dejar de decir que este no es el camino o, al menos, no es el momento. La inmensa, inmensa,

mayoría de la ciudadanía desconoce lo que es impuesto sobre el patrimonio. Es posible que sea una figura que merezca revisión, pero creo que no era el momento, porque ahora lo único evidente para el ciudadano corriente es que se ha producido una redistribución de la carga fiscal para unos pocos, perfecto ejemplo de *trickle down*, que, por supuesto, no servirá para nada.

El enfoque *bottom-up*, de abajo arriba, debería ser también un principio esencial en las políticas: de una política de vivienda que no tiene razón de ser ni desde la competencia ni desde la eficacia; de una política de empleo que insiste en la utilización de mecanismos centralizadores; de una política de innovación y empresa a la francesa —menudo ejemplo— que se niega a reconocer que hay que trabajar sobre los *clusters* territoriales; de una política de infraestructuras que bien pudiera resumirse con el eslogan De Madrid al cielo, a juzgar por cómo la explican ustedes en términos de reducciones de horas: dos horas de Madrid a Tarragona; una hora y media de Madrid a Málaga; una hora Madrid-Segovia; cuarenta y cinco minutos Madrid-Algeciras; treinta minutos Madrid-Zaragoza. En fin, señor vicepresidente, ustedes no conciben que en la piel de toro alguien pueda estar interesado en moverse sin pasar por Madrid. Se lo dijimos una vez al presidente Aznar: a los vascos mejorar las comunicaciones con Madrid no nos acerca a Europa como pretendían; nos acerca a África y a otros lugares de la Península, lo que no está nada mal, pero sin que ello nos haga perder la perspectiva. Es la misma falsa retórica con la que nos regala la ministra de Ciencia e Innovación, que nos advierte que nos vamos a quedar desacoplados del conjunto del Estado. Lo que quiere decir es que hay que ir a Madrid rápido —para eso estará el tren— porque allí están los centros de decisión de la política de innovación y los centros de investigación. En definitiva, que hay un solo nodo de relación internacional en la materia. Afortunadamente, nosotros tenemos las ideas claras y hace tiempo hemos construido un nodo vasco que es referente en el espacio europeo de investigación, por lo que aquí —después del acuerdo— la única que se ha quedado un tanto desacoplada es la propia ministra. Podría continuar con ejemplos de políticas *trickle down*, versus enfoques de abajo arriba, pero creo que todos sabemos perfectamente de lo que se trata y hay otros aspectos que tengo que abordar.

En otro orden de cosas, nos preocupa, un año más, el escaso peso de la inversión pública en Euskadi, al que venimos calificando como el gran olvido del Estado. No es una demanda caprichosa ni gratuita como podrán comprobar SS.SS. cuando les dé las cifras concretas. Hace varias semanas, incluso, el diario *El País* se hacía eco de la situación y señalaba que la inversión per cápita más baja del Estado se ubicaba en Euskadi. Pues bien, las inversiones previstas por el Estado, organismos autónomos, agencias estatales y otros organismos públicos se sitúan, para el año 2009, en 62,9 millones de euros, un 0,7 por ciento de la inversión regionalizada y un 0,47 de la inversión total. Ridícula cifra, en todo caso, y más si

tenemos en cuenta que en ella se incluyen multitud de inversiones ficticias que corresponden a imputaciones territoriales de inversiones globales. En todo caso, nada de nada. Si incluimos las inversiones previstas por sociedades mercantiles estatales, fundaciones, entidades públicas empresariales y otros organismos; por concretar, si añadimos las cifras del ADIF para la construcción de la Y ferroviaria vasca, las inversiones previstas por AENA y los puertos de interés general de Bilbao y de Pasaia, la cuantía alcanza 540 millones de euros, un 1,7 por ciento del total de las inversiones del Estado. Esta cifra, como pueden comprobar, no tiene punto de comparación con el peso de la población o de la economía vasca.

El compromiso alcanzado en el marco del acuerdo presupuestario en relación al impulso del Puerto de Pasaia puede, en el futuro, compensar parte de este déficit inversor. Seguimos, sin embargo, pendientes de que Renfe y FEVE supriman las múltiples barreras a nivel que están dificultando la convivencia entre vecinos de Zalla, Ortuella, Trapagaran y tantas otras localidades de Euskadi. Seguimos pendientes de que comiencen las obras de encauzamiento de la ría de Bilbao para evitar las riadas como la de 1983, ya que después de que dicha obra fuera considerada de interés general en la Ley de Presupuestos no se ha hecho nada. Esperamos que el Gobierno vaya dando cumplida respuesta a estas demandas.

Para concluir, quisiera referirme a algunas claves del acuerdo presupuestario alcanzado con el Grupo Socialista y con el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero, que han significado que nuestro grupo parlamentario no haya presentado enmienda a la totalidad y que hayamos adoptado la decisión de rechazar las presentadas por el resto de los grupos de esta Cámara. Como bien sabe, señor vicepresidente, no es el primero sino el cuarto acuerdo presupuestario consecutivo alcanzado con el Gobierno socialista. Como usted sabe, desde nuestro primer encuentro en el mes de julio le mostramos la clara voluntad de nuestro grupo de trabajar con el fin de llegar a un acuerdo. Así ha sido finalmente, y hemos de felicitarnos, porque el acuerdo es bueno para todos. Nuestro grupo parlamentario creía entonces y lo cree más firmemente hoy, que en un momento de crisis e incertidumbre como el actual es necesario contar con un presupuesto aprobado, aunque no sea el mejor de los posibles ni el que a nosotros nos hubiera gustado de verdad. Hemos podido oír por boca del líder del Partido Popular que este presupuesto solo satisface al Partido Nacionalista Vasco y al Bloque Nacionalista Galego y que lo hemos aprobado por unas migajas. No quisiera polemizar en estos momentos con el señor Rajoy, además no está, pero me veo obligado a recordarle que tan solo el Partido Popular y el mundo abertzale radical han criticado el acuerdo, tan solo ha sido criticado por los que apuestan por la inestabilidad política e institucional. Desde el Gobierno vasco y desde el Partido Nacionalista Vasco creemos que la inestabilidad política e institucional que la no aprobación generaría agravaría sensiblemente la crisis econó-

mico-financiera en que nos encontramos, y ello no lo entenderían los ciudadanos. No podemos desde la política empeorar la situación económica, al contrario, hay que trabajar para salir del bache cuanto antes. Por tanto, facilitar la estabilidad institucional y política apoyando los presupuestos en un momento tan delicado para los ciudadanos y las empresas, que se mueven entre el temor y la incertidumbre, ha sido un objetivo claro del Grupo Parlamentario Vasco y del Partido Nacionalista Vasco. El ex gobernador del Banco de España, Luis Ángel Rojo, en una magnífica entrevista publicada este fin de semana, decía literalmente: Los presupuestos serán bastante restrictivos ya, pero cuando se está en una situación como la actual lo que no pueden hacer los partidos políticos es ponerse a pelear por los presupuestos y no sé qué. De lo que se trata es de ver si se sale entre todos de esto, y luego ya tendrán oportunidades de pelearse. Pero decir esto en este país es cantarle a la luna —señalaba—. Salvo en el caso del Partido Nacionalista Vasco y del Bloque Nacionalista Galego, le diría yo al profesor Rojo, con el que coincidí plenamente.

Por otra parte, valoramos muy positivamente que se haya alcanzado un compromiso de transferir la competencia de la I+D+i a Euskadi. Debemos recordar que así lo contempla el Estatuto de Gernika, cuyo 29º aniversario se cumple dentro de tres días. Haré un inciso, si me permiten, la hilo del Estatuto. Curiosamente, en el debate político, los principales partidos de la Cámara se refieren a sí mismos como constitucionalistas, especialmente para oponerse a los nacionalistas, pero fíjense en la paradoja: ustedes, que defienden los principios unitarios de una Constitución cerrada, que nosotros no votamos, incumplen flagrantemente el bloque de constitucionalidad en materia de desarrollo estatutario, mientras nosotros, los nacionalistas, cumplimos escrupulosamente la ley, aunque discrepemos de algunos de los principios sobre los que se asienta.

Hecho este paréntesis, creemos que este acuerdo va en la buena dirección y que servirá para que el Gobierno vasco adopte las medidas necesarias para paliar los efectos de la crisis económica. Creemos pues que ello es positivo para la economía y para los ciudadanos y nos felicitamos por ello. No creo que sea oportuno ni necesario referirme al resto de los extremos del acuerdo, que por otra parte SS.SS. conocen ya por los medios de comunicación. El trabajo ha sido intenso, pero sinceramente, en opinión del Grupo Vasco, ha merecido la pena. El avance en el desarrollo estatutario y la estabilidad política e institucional en épocas de crisis económica merecen de verdad un esfuerzo y un acuerdo.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Azpiazu.

Para fijar posición, por el Grupo Parlamentario Mixto tiene la palabra don Jesús Jorquera.

El señor **JORQUERA CASELAS**: Señor presidente, señorías, como es ya público y conocido el BNG va a

apoyar los Presupuestos Generales del Estado, y lo va a hacer pese a que este proyecto se aleja mucho de los presupuestos que haría el Bloque Nacionalista Galego. Frente a las tesis que preconizan la austeridad en contextos de crisis, pensamos que precisamente la actual situación económica exige una apuesta decidida por la inversión pública, tanto en políticas sociales como en aquellos capítulos de mayor importancia para impulsar la economía productiva y contribuir a cambiar el patrón de crecimiento, caso de la educación, caso de I+D+i, caso de las infraestructuras, desde nuestro punto de vista insuficientemente dotadas en estos presupuestos. Una tesis, señorías, que no es exclusiva del Bloque Nacionalista Galego. El premio Nobel de Economía Paul Krugman, en un artículo reciente, destacaba la importancia de la política presupuestaria para frenar la amenaza de la recesión, llamando a olvidarse del dogma de no agrandar el déficit. No deja de ser contradictorio, señorías, que hoy estemos debatiendo unos presupuestos austeros en el gasto cuando hace dos días esta Cámara convalidaba dos decretos que comprometen 150.000 millones de euros de recursos públicos para socorrer al sector financiero. ¿Por qué entonces, se preguntarán ustedes, el Bloque Nacionalista Galego va a votar en contra de las enmiendas a la totalidad presentadas? Por dos razones, señorías. En primer lugar, por responsabilidad. Porque una fuerza política responsable cuando adopta una postura tiene que calibrar también sus consecuencias. ¿Y cuáles serían las consecuencias? Permítanme que lo resuma. En primer lugar, y teniendo en cuenta la actual composición de fuerzas de la Cámara, provocar la devolución de los presupuestos. Señorías, sinceramente no creemos que en un contexto de crisis económica sea lo mejor una decisión que sin duda provocaría una grave crisis política, para hacer frente a esta situación económica. En segundo lugar, con ello estaríamos fortaleciendo a una alternativa, la representada por la principal fuerza de la oposición, que a nuestro juicio en la cuestión que estamos debatiendo propone caminar en una dirección opuesta a la que propone el Bloque Nacionalista Galego: generalizar las rebajas fiscales y con ello mermar aún más los ingresos públicos del Estado, una mayor austeridad, no incurrir en déficit. En definitiva, una alternativa que de cristalizar provocaría una restricción en el gasto social y en las inversiones públicas mucho mayor.

Señorías, hay una segunda razón. Ser útiles a Galicia. En la negociación con el Partido Socialista hemos conseguido llegar a acuerdos positivos para nuestro país, en asuntos que responden además a demandas unánimes de nuestra sociedad, la mayoría de ellas compartidas por el conjunto de las fuerzas políticas y de los agentes sociales de Galicia. Hay quien pretende descalificar estos acuerdos presentando al Partido Socialista como supeditado a las exigencias de los nacionalistas. Quien así lo hace ignora que en una democracia parlamentaria y en ausencia de mayorías absolutas, los pactos, el diálogo, la negociación, y por tanto la posibilidad de llegar a

acuerdos son fundamentales para asegurar la gobernabilidad. Hay quien pretende también presentar estos acuerdos como un agravio comparativo para otras comunidades, ignorando en primer lugar que uno de los primeros deberes de los diputados debe ser contribuir a que las necesidades y los intereses de los ciudadanos de su circunscripción sean atendidos, también en cuestiones presupuestarias, e ignorando además que las cuestiones que ha puesto sobre la mesa el Bloque Nacionalista Galego son cuestiones justas y razonables. No reclamamos un trato de favor para Galicia; objetivamente el acuerdo al que hemos llegado no representa ningún agravio para otras comunidades. Es curioso además, señorías, que aquellos que en Madrid nos acusan de haber conseguido un supuesto trato de favor para Galicia, nos critican en Galicia por no haber sido aún más exigentes. Señorías, aclárense. O lo uno o lo otro, porque las dos cosas al mismo tiempo no casan entre sí. En cualquier caso, me gustaría que quienes formulan estas críticas me aclarasen cómo es posible demandar que con cargo a los Presupuestos Generales del Estado se atiendan todas las necesidades de Galicia —y a todas ya y ahora— y, al mismo tiempo, se preconice una política de austeridad extrema en el gasto y se critiquen estos presupuestos por no incurrir en déficit. Señorías, las cuentas no me salen.

Señores diputados, el Bloque Nacionalista Galego es una fuerza política ambiciosa y con principios sólidos, pero estamos en política con vocación de ser útiles y para ello es imprescindible operar en la realidad para incidir en la misma y conseguir modificaciones positivas. Creo modestamente que lo hemos conseguido por las razones expuestas, y respetando por supuesto la decisión de muchas fuerzas de presentar enmiendas a la totalidad y compartiendo incluso los argumentos que fundamentan algunas de las mismas, el Bloque Nacionalista Galego anuncia que votará en contra de las enmiendas presentadas a la totalidad.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Jorquera.

Por el Grupo Parlamentario Mixto, también para fijar su posición, tiene la palabra doña Uxue Barkos.

La señora **BARKOS BERRUEZO**: Gracias, señor presidente.

Señorías, señor vicepresidente del Gobierno, vivir en esta Cámara al margen de la realidad que viven los ciudadanos que nos eligieron sería seguramente el peor servicio a la democracia, y ellos, los ciudadanos en su conjunto, han pasado en estos meses del desconcierto a la preocupación, de la preocupación a la alarma, y sin duda en estos momentos al temor serio de que su bienestar se venga abajo ante la difícil crisis que vivimos. Todo lo que no sea reconocer esta realidad y enfrentarnos a ella con rigor, con seriedad pero también con capacidad creativa y de gestión, es no servir al cometido que con

su elección nos encomendó la ciudadanía. Y si nos presentan hoy unas cuentas —lo hacía ayer el vicepresidente del Gobierno— cuyo principal pero es su persistente falta de credibilidad, no tenemos ninguna certeza —ni mucho menos— de que los ingresos se cumplan y sí tenemos bastantes datos que corroboran que los gastos tendrán que incrementarse. Aprobar, por tanto, unas cuentas públicas pensadas en junio con previsiones macroeconómicas superadas por la situación es, a nuestro entender, un ejercicio baldío porque la realidad ha desbordado estos presupuestos. Y por desgracia, el desfase de credibilidad de estas cuentas se acumula en un capítulo principal que tiene nombre y apellido: déficit público. No reconocer que dada la situación la única salida que nos queda es el endeudamiento de todos es poco menos que engañarnos a todos porque, señorías, eso mismo es prácticamente lo que hacíamos en esta misma Cámara hace menos de cuarenta y ocho horas, solo que aplicado al sistema financiero.

Si hemos sido capaces de reconocer la necesidad de acudir al rescate de entidades bancarias privadas desde el aval de los fondos públicos, la pregunta es bien clara: ¿Cómo les vamos a negar a los ciudadanos la posibilidad de salir de esta situación que les afecta en su vida diaria desde el apoyo público incondicional? Necesitamos más que nunca un discurso de solidaridad proactiva, de proyecto en común, poniendo en juego toda la riqueza acumulada en este largo proceso de crecimiento del que hemos disfrutado hasta ahora. Gestionar esa responsabilidad de puesta en común compete al Gobierno; apoyarla o condicionarla nos compete al resto de los grupos parlamentarios; y en esta apuesta se está poniendo en juego el futuro de todos, se están arriesgando las garantías de seguir viviendo en el Estado de bienestar. La apuesta no puede ser otra que un cambio profundo de los esquemas estructurales sobre los que se ha venido basando nuestra economía. Un cambio profundo —lo hemos escuchado en esta tribuna y también se lo hemos escuchado al Gobierno en estos días— de aquello en que se ha venido basando nuestra economía. Cambio profundo de valores sobre los que se sustentan las decisiones de inversión y de ahorro del sistema, apostando por la economía productiva y abandonando los modelos especulativos. Un cambio que anteponga el control público de los procedimientos y la transparencia informativa a los ciudadanos sobre las rentabilidades del mercado y, sobre todo, un cambio profundo del concepto de la riqueza generada por una sociedad. En definitiva, y es nuestra apuesta, una apuesta decidida por el verdadero valor de la gestión del conocimiento y la puesta en valor del trabajo social para aquellos que lo necesitan. No valen en estos momentos y ante estas crisis las respuestas tradicionales. De esta crisis no vamos a salir a base de hormigón y ladrillo, saldremos reconociendo nuestras prioridades y dando otra dimensión al concepto de gran obra pública; acometamos por lo tanto obras de infraestructura social. Y digo esto, señor vicepresidente, cuando ustedes tiran la toalla en la búsqueda de nuevos nichos

de empleo. Prestaciones por desempleo, sí —faltaría más—, pero resignar a la sociedad a esperar un repunte de crecimiento económico para generar puestos de trabajo, eso es seguir amarrados al antiguo régimen económico, si me lo permiten. Y cambiar todo esto —se lo dirijo al señor Rodríguez Zapatero, aunque en estos momentos no está en la Cámara— es posible; aunque no lo crea el cambio es posible.

Por esto anuncio el apoyo de Navarra Bai a la devolución de estas cuentas, y por lo tanto el sí a las enmiendas de totalidad, lógicamente a aquellas con las que de manera ideológica más cercana compartimos el criterio para la devolución de las cuentas al Gobierno. Y decir no a estas cuentas desde el convencimiento progresista de la necesidad de cambio profundo de la sociedad es, por supuesto y muy especialmente, decir no desde Navarra. En este sentido y como representante de Navarra me permitirán expresar la tristeza profunda de haber tenido que vivir una vez más en demasiado poco tiempo un episodio de política de sainete que, si no fuera por las consecuencias que para las mujeres y hombres de mi comunidad tiene, quedaría en un episodio de comedia costumbrista pretenciosa. Durante semanas hemos alternado grandes titulares como los de la quiebra de Lehman Brothers, como los de la nacionalización de bancos emprendida en Gran Bretaña o el plan de rescate de la eurozona; como digo desde Navarra hemos compartido titulares como estos con titulares interminables sobre el disputado voto en este caso de UPN. Estas semanas hemos pasado de que los dirigentes de su partido en Navarra condicionaran públicamente su apoyo a los presupuestos navarros con la aprobación de estas cuentas, por parte de UPN, al anuncio hecho recientemente por el señor Rodríguez Zapatero para dar un cheque en blanco a todos los presupuestos, y por lo tanto en Navarra el apoyo socialista era incondicional. Y por medio, en los presupuestos que hoy votamos aquí, nos presentan unas cuentas para Navarra con un crecimiento trampa, con un crecimiento trampa, con un crecimiento presentado a la opinión pública como el mayor que se ha producido en ninguna comunidad en todo el Estado, cuando se trata de un simple asiento contable en torno a una infraestructura. Sencillamente, señor Rodríguez Zapatero, se ha valido usted de la debilidad y de la falta de estabilidad política del Gobierno de mi comunidad para provocar una farsa política en torno a algo tan serio en estos momentos como unos presupuestos, los del conjunto del Estado y los de Navarra también, y todo ello, para mayor dosis de frivolidad, en el seno de una grave y difícil situación económica que, como a todos, también nos afecta a navarras y navarros. Por ello, señor Rodríguez Zapatero, desde esta tribuna y en este primer debate en torno a los presupuestos generales para 2009, le exijo que dejen ustedes de jugar con Navarra para sus intereses partidarios. No es la primera vez que lo digo en esta tribuna, en la legislatura pasada el objeto era otro, pero Navarra seguía siendo el objeto político utilizado. Les pido que expresen ustedes, señores del Partido Socialista,

claramente en qué consisten sus objetivos y cuáles son los pactos establecidos con el Gobierno de UPN. La sociedad navarra tiene derecho, transcurrido más de un año de su apoyo supuestamente desinteresado al Gobierno del señor Sanz —termino ya, señor presidente—, a conocer el precio que a fecha de hoy y a futuro vamos a pagar los hombres y mujeres de mi comunidad.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señora Barkos.

Para fijar la posición del Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra don José Antonio Alonso.

El señor **ALONSO SUÁREZ**: Muchas gracias, señor presidente del Congreso, señoras y señores diputados, señor vicepresidente del Gobierno, señor presidente del Gobierno.

Del debate que hemos tenido en esta Cámara, señor vicepresidente, podemos concluir que estamos ante unos presupuestos rigurosos, unos presupuestos austeros, unos presupuestos solidarios y sobre todo unos presupuestos que miran al futuro con confianza, los presupuestos que necesitamos en estos momentos. Ayer escuchamos atentamente al presidente del Grupo Popular, al señor Rajoy, y debo reconocer que esperaba algo más de su intervención en la Cámara. Nos ha vuelto a decepcionar, una vez más. Nunca un líder de la oposición había ayudado tan poco a la gobernabilidad del país en un debate de presupuestos. **(Aplausos.)** Nunca un líder de la oposición había dicho tantas frases vacías y sin contenido. Ojalá hubiera seguido el ejemplo de los líderes conservadores europeos que, más allá de lo que les separa políticamente de sus gobiernos, han apoyado a estos. Lástima, no han sabido estar a la altura de las circunstancias. Hay que recordar que, sin conocer el proyecto de ley, antes siquiera de que fuera remitido y aprobado en Consejo de Ministros, el Partido Popular ya había rechazado tajantemente estos presupuestos, ya habían pedido y pidieron su retirada, antes de conocerlos, y esto, señores del Partido Popular, no es serio, no es serio. Antes de criticar una iniciativa del Gobierno, antes de hacer un juicio de valor, lean su contenido y hagan lo que es lógico, debatirlo; porque negar la posibilidad de discutir los presupuestos pidiendo su devolución es hacer un flaco servicio al país, sobre todo, señorías, cuando se hace por razones que nada tienen que ver con los problemas reales de las personas reales, es decir, cuando se pretende instrumentalizar el debate de presupuestos para conseguir otros objetivos.

Los objetivos reales de la oposición del Partido Popular son los de desgastar al Gobierno aun a costa de destruir la confianza en la economía española. Y, por añadidura, siguen sin despejar una pregunta a la que han sido reiterada y legítimamente convocados. ¿Tienen miedo, señores del Partido Popular, a decir de una vez por todas de dónde recortarían el gasto si pudieran hacer los presupuestos? ¿Lo quitarían de empleo, de sanidad,

de pensiones, de dependencia, de infraestructuras? Mucho me temo que así es. Ustedes quieren recortar el gasto social y, por lo tanto, desplazar el coste de la crisis a los sectores sociales más desfavorecidos, y hay que decirlo claramente. **(Aplausos.)** La sociedad española, señor Rajoy, que es una sociedad madura y abierta, tiene derecho a conocer cuáles serían sus medidas, qué alternativa ofrecen como oposición en estos momentos. Las únicas propuestas que conocemos son las de limitar el incremento del gasto público, rebajar el impuesto de sociedades y aumentar las desgravaciones por adquisición de vivienda; medidas de tipo fiscal que harían disminuir de forma clara y espectacular los ingresos públicos en un periodo como el actual, donde hay una fuerte caída de los mismos. Francamente, en tal caso nos tendrán que aclarar de dónde sacaríamos los recursos necesarios para seguir modernizando este país, de dónde. El dinero para hacer cosas no sale del aire. Por eso, señores del Partido Popular, les vuelvo a hacer la pregunta. ¿A qué gastos renunciarían? Digan de una vez por todas sus verdaderas intenciones porque los españoles tienen derecho a saberlo.

Señor presidente, señoras y señores diputados, estamos ante unos presupuestos en los que el vicepresidente segundo ha tenido la valentía de plantear un nuevo objetivo de estabilidad, que adapta lo acordado en esta Cámara en el mes de junio a la evolución de la crisis financiera internacional y sus efectos en la economía española. Es en estos momentos históricos, señorías, donde se demuestran los verdaderos liderazgos, donde aparece el carácter de los hombres de Estado. En circunstancias complejas sale la capacidad para arrimar el hombro, o no sale, porque, señor Rajoy, ha vuelto a demostrar que no le importa el interés de los ciudadanos españoles, el bienestar de los ciudadanos españoles, no le importa la solidez de nuestras finanzas públicas o la solvencia de nuestro sistema financiero, y con ello demuestra su incapacidad para aspirar a gobernar España. **(Aplausos.)**

Señorías, como bien saben, estamos en un momento muy distinto a aquel en que se celebró el debate el año pasado. Hoy vivimos un momento delicado para la economía mundial. Estamos en una crisis internacional frente a la que resulta indispensable la coordinación internacional para enfrentarnos juntos a los problemas comunes que estamos sufriendo. Lo sensato y lo prioritario es recuperar la confianza en la economía y en los mercados financieros, para lo cual es necesario un plan de acción rápido, completo y con el mayor grado de coordinación y participación posible. En este sentido, debo resaltar una vez más que el sistema financiero español es solvente, eficiente y rentable. Nuestro modelo de gestión de banca comercial ha resultado ser más sólido que la banca de inversión. Creemos además que está en una situación favorable para soportar la crisis financiera gracias a la ortodoxa supervisión del Banco de España. Evidentemente, no somos inmunes a la gravedad de la crisis, pero tenemos una ventaja comparativa

frente a otros modelos de supervisión, nuestro sistema de control, algo claramente reconocido por todo el mundo, excepto por los señores del Partido Popular que tampoco en esto reconocen nada.

En todo caso, señorías, es necesario estudiar y analizar las lecciones a extraer de esta crisis financiera para que no vuelva a producirse. La lección principal, señor presidente, señoras y señores diputados, desde nuestro punto de vista es que la visión, la aproximación ultraliberal al capitalismo ha quedado completamente deslegitimada tras el colapso financiero internacional. El famoso consenso de Washington, tan aplaudido por muchos conservadores que ahora se sientan a la derecha de esta Cámara, ha quedado para la historia como el paradigma de lo que nunca se debe hacer porque, señorías, el mercado no se regula por sí mismo y es necesaria la intervención del Estado, del poder público, cuando hay un fallo en el mercado. Por lo tanto, señores de la derecha, la experiencia demuestra que necesitamos un mejor Estado para tener también un funcionamiento eficiente del mercado. La crisis financiera ha puesto de manifiesto que delimitar y, aun peor, eliminar de facto los sistemas de control de los poderes públicos provoca consecuencias tan tremendas como las que ahora está padeciendo la economía internacional. El sector público en una economía abierta con libertad de movimiento de capitales e interdependencia financiera debe ser, por consiguiente, un agente compensador del ejercicio del poder del mercado para garantizar y mejorar el bienestar de los ciudadanos, que son los que en definitiva nos deben importar y son los que a nosotros nos importan.

Señorías, es verdad que estos presupuestos no son los presupuestos de la abundancia como pasó, bien lo saben, en la anterior legislatura, pero sí son los mejores presupuestos posibles y dentro de la austeridad no renuncian a los valores que mi grupo parlamentario defiende. Señoras diputadas y señores diputados, no vamos a renunciar a la solidaridad, un valor que para nuestra historia como partido representa una manera de ser y de gobernar; no vamos a renunciar a proteger a los trabajadores desempleados, no vamos a renunciar a subir las pensiones mínimas, no vamos a renunciar a dotar de recursos a las personas en situación de dependencia, y por supuesto, señor Rajoy, no pretenda que recortemos los gastos que necesita la sociedad porque vamos a hacer el máximo esfuerzo para mantenerlos. **(Aplausos.)** En estos momentos de crisis, señoras y señores diputados, los ciudadanos saben perfectamente lo que hubiera hecho la derecha política, el Partido Popular. No sé si se acuerdan pero ustedes gobernaron y los ciudadanos comprobaron de primera mano, y de qué manera, lo que hicieron, sus hechos; y ahora quieren seguir incidiendo en lo mismo, adelgazando el Estado y privatizando más servicios públicos, lo que hacen en las comunidades autónomas donde gobiernan. No contentos con la sanidad ahora persiguen otros servicios públicos, la privatización de los servicios públicos esenciales al grito de: el que pueda que se los pague y el que no que arree. El pro-

blema es que la inmensa mayoría de la sociedad y de los ciudadanos no puede pagarse sanidad privada, educación privada, no puede permitirse la privatización de los servicios públicos. **(Prolongados aplausos.)** Necesitan la ayuda solidaria del poder público, que es para lo que estamos, para lo que nos pagan. Por cierto, lo que queremos decididamente hacer los miembros del Grupo Parlamentario Socialista y por añadidura de todo el proyecto político socialista. **(La señora vicepresidenta, Cunillera i Mestres, ocupa la Presidencia.)**

Desde que comenzamos la anterior legislatura, todos los presupuestos aprobados por el Gobierno han estado marcados por la prudencia y la coherencia con esos valores. Las medidas que hemos venido impulsando demuestran que es posible hacer frente a la justicia social sin comprometer la estabilidad económica. Los presupuestos de 2009 tienen la misma orientación y son el instrumento clave en la estrategia global de superación de la crisis, porque están elaborados, señor vicepresidente, señor presidente, en el equilibrio razonable entre la estabilidad de las cuentas públicas y el necesario apoyo al gasto social y a la inversión productiva. ¿Cuáles son los grandes objetivos de este presupuesto, en nuestra opinión? El primero de ellos, desde luego, es preservar la estabilidad presupuestaria a lo largo del ciclo. La espectacular reducción de la deuda pública conseguida en años anteriores nos ofrece un colchón de seguridad importante en momentos como los actuales. Hoy tenemos la deuda pública en el nivel más bajo de los últimos veintiún años. En segundo lugar, debemos continuar incrementando el gasto productivo para seguir impulsando el cambio de nuestro modelo de crecimiento hacia uno más sostenible y menos dependiente de la construcción residencial, y esta, como bien saben, no es tarea de una legislatura. Empezamos nosotros decididamente en la anterior, pero ojalá hubiéramos recibido alguna buena herencia en ese sentido, que no la recibimos porque el modelo de crecimiento de los señores del Partido Popular era el ladrillo, poner un ladrillo encima de otro **(Aplausos.)**, y el nuestro es poner una idea detrás de otra para generar investigación, desarrollo, innovación, inteligencia, valor añadido y, por tanto, un mejor y mayor, por cierto, modelo productivo. Por último, hemos mejorado las políticas de protección social y hemos consolidado nuestro Estado del bienestar, que quedaron olvidados en los ocho años del Gobierno del Partido Popular. **(El señor Hernando Fraile pronuncia palabras que no se perciben.)** Basta recordar la implantación de la Ley de la Dependencia o el aumento de la capacidad adquisitiva para millones de pensionistas, que lo hemos hecho nosotros, lo hemos hecho nosotros. **(Varios señores diputados pronuncian palabras que no se perciben.)**

Señorías, en treinta años de democracia ha gobernado España la derecha y la izquierda y, sin embargo, los ciudadanos no recuerdan —porque no es posible recordar, porque no existió— ningún avance social importante durante las dos legislaturas del Partido Popular, y hay

que decirlo claramente. (**Aplausos.—Varios señores diputados pronuncian palabras que no se perciben.**) Si tenemos sanidad pública universal, si tenemos escuela gratuita, si tenemos pensiones no contributivas, es gracias a la gestión histórica de los gobiernos socialistas de la democracia, y si las personas dependientes tienen reconocido el derecho a ser atendidas, si garantizamos una subida digna de las pensiones... (**Aplausos.—Rumores.**)

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Señorías, por favor.

El señor **ALONSO SUÁREZ**: ... si los hombres y mujeres tienen garantizada por ley la igualdad es gracias al Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero. (**Aplausos.**) Ningún avance progresista se ha vivido en este país con la derecha en el poder. (**Protestas.**)

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Un momento, señor Alonso. Señorías, la pasión de la mañana, que ya la hemos debatido en otras ocasiones, no nos debe llevar a perder la educación. Por favor, atiendan al orador y luego tendrán su turno, como han tenido el día de ayer. Prosiga, señor Alonso. (**Una señora diputada pronuncia palabras que no se perciben.—Rumores.**) Por favor, por favor.

El señor **ALONSO SUÁREZ**: Muchas gracias, señora presidenta.

No sé por qué les molesta que les diga lo que les estoy diciendo, francamente. (**Protestas.—El señor Moreno Bonilla: Qué malo eres.**) Señorías y señores diputados, los resultados de nuestra política económica son evidentes. Desde 2004 la renta per cápita de los españoles ha aumentado 4.600 euros, nos ha situado por primera vez por encima de la media de la Unión Europea. Al mismo tiempo, la tasa de empleo está prácticamente en el nivel europeo, aunque seguimos teniendo un problema en el desempleo como consecuencia de nuestro modelo de crecimiento, pero también tenemos unas finanzas públicas claramente saneadas, como demuestra la calificación de nuestra deuda.

Desde que comenzamos la legislatura —y esto quiero destacarlo especialmente— siempre nos han acusado los señores del Partido Popular en la oposición, de falta de realismo en la elaboración de las previsiones de crecimiento, y la realidad, como siempre, ha puesto a cada uno en su sitio. La verdad, señores del Grupo Popular, ¿ustedes leen la información de los organismos internacionales? ¿Saben cuántas veces han cambiado sus previsiones el Fondo Monetario Internacional, la OCDE o la Comisión Europea? Y por cierto, ya que hablamos de previsiones, ¿qué fue de las suyas cuando gobernaban? ¿Cuántas veces las cambiaron? Ustedes batieron un auténtico récord de rectificaciones en sus previsiones. El dato del crecimiento de la economía se modificó cuatro veces —en 2001, en 2002 y en 2003—,

y siempre se equivocaron haciendo previsiones de crecimiento superiores a las que realmente se produjeron, con la particularidad de que no tenían una crisis financiera internacional como la actual ni, en consecuencia, el altísimo nivel de incertidumbre que se deriva de la misma. Y no nos vengan otra vez con el discurso de que el Gobierno ocultó la realidad por motivos electorales, porque las previsiones de crecimiento para nuestro país que ustedes llevaban en su programa electoral alcanzaban, como bien recordó ayer el vicepresidente del Gobierno, el 3 por ciento para 2009, a título de ejemplo.

Con esto queda dicho todo, aquí está la respuesta a los diez minutos que ayer dedicó —nada menos que diez minutos— el señor Rajoy en su intervención a tan recurrente cuestión, aunque en realidad fueron diez minutos de profundo lamento por las elecciones perdidas, que es lo que a ustedes les importa. (**Aplausos.**)

Este Gobierno, señoras y señores diputados, es el primer Gobierno de la democracia... (**Varios señores diputados: ¡No se oye!—Un señor diputado: Es igual.—Rumores.**)

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Señorías, por favor. Hay un problema con el audio del señor Alonso, pero no hace falta que ustedes le hagan coro. Vamos a solucionar el problema para que se le pueda atender. Y cuando se le pueda atender, les ruego que le atiendan.

El señor **ALONSO SUÁREZ**: Señora presidenta, me parece que ya está arreglado el problema de audio. Le agradezco su intervención. Y prosigo diciendo una cosa que me parece importante destacar. Este Gobierno es el primero de la democracia que ha conseguido tres años consecutivos de superávit en las cuentas públicas. Y este mismo Gobierno es el que ha conseguido una reducción de la deuda pública que ninguna administración de los países más avanzados del mundo ha conseguido en los últimos cuatro años. Por tanto, lecciones de gestión de las cuentas públicas, no admitimos ninguna. Lo hemos hecho realmente bien y hay que felicitar al señor Solbes y al equipo económico del Gobierno y, naturalmente, al presidente del Gobierno de la nación por ello. (**Aplausos.**)

Señorías, señoras y señores diputados, señora presidenta, el mandato constitucional está clarísimo. Al Ejecutivo le corresponde elaborar los Presupuestos Generales del Estado para 2009 y le corresponde debatirlos con el resto de los grupos parlamentarios. Esa es la razón por la que estamos hoy aquí. El debate de presupuestos que hoy tenemos ha servido para clarificar la postura de cada uno de los grupos. Hoy el Gobierno ha ofrecido seguridad, solvencia y confianza a los trabajadores y a las empresas de este país; a los agentes sociales y económicos, que son los verdaderos creadores de riqueza. Los ciudadanos deben saber que no se van a enfrentar solos a las dificultades de la situación econó-

mica. Hoy es el momento del ejercicio de nuestras responsabilidades, porque de eso se trata, señorías, de ejercer la responsabilidad. Por eso les pido que piensen en el interés general, en lo que esperan de nosotros los españoles, y que piensen en las consecuencias de sus decisiones. Hoy no es el momento de los intereses particulares. No; hoy estamos en el momento de la verdad, en el momento del debate de totalidad de los presupuestos para 2009. Son los presupuestos, señorías, que marcan las prioridades sensatas en estos momentos de crisis. Destacan por la austeridad, el mantenimiento del gasto social y, por ello, el apoyo a la calidad de vida de los ciudadanos y el compromiso con la modernización de España, de nuestro país. Por consiguiente, señorías, confianza en nuestro país, seriedad en la gestión de las cuentas públicas y solidaridad con los ciudadanos. Confianza, seriedad y solidaridad son las tres palabras que resumen unos presupuestos que merecen el apoyo de la Cámara.

Muchas gracias, señoras y señores diputados. **(Aplausos de las señoras y los señores diputados del Grupo Parlamentario Socialista, puestos en pie.—El señor presidente ocupa la Presidencia.)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Alonso.

Señor vicepresidente del Gobierno.

El señor **VICEPRESIDENTE SEGUNDO DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE ECONOMÍA Y HACIENDA** (Solbes Mira): Muchas gracias a los diferentes intervinientes. **(Rumores.)**

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, por favor.

El señor **VICEPRESIDENTE SEGUNDO DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE ECONOMÍA Y HACIENDA** (Solbes Mira): Empezaré haciendo un comentario a la intervención del portavoz del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV), del señor Azpiazu. La verdad es que ha planteado un tema enormemente sugerente en su pregunta inicial. Como siempre, recurre a los clásicos y partiendo de Schumpeter su gran cuestión es: ¿sobrevive el capitalismo, sí o no? Mi respuesta, a diferencia de la suya —la suya es no, la mía es sí—, es que sobrevivirá de una forma distinta como consecuencia de las transformaciones profundísimas que vamos a vivir. Ahí estamos de acuerdo. Estamos viviendo un momento de gran cambio en el cual, sin duda alguna, se confunden una serie de elementos que, si no somos capaces de desagregarlos, nos pueden confundir respecto a la realidad actual. El sistema no es sostenible con el modelo que tradicionalmente hemos conocido, pero de lo que no cabe duda es de que hemos vivido en los últimos años —y tal vez como siempre que hay una situación de este tipo quien está viviéndola no la percibe— un gran proceso de globalización que ha cambiado el mundo, sobre todo con la entrada de actores que fueron secundarios

en el pasado y que pasan a ser actores fundamentales; estamos viviendo en un mundo en el que precisamente ese alto crecimiento está poniendo de relieve la necesidad de un mejor control de los recursos y, en consecuencia, de una política más sostenible en términos generales, y hemos vivido en un mundo en el que se ha producido una crisis financiera excepcional. Usted se ha referido a ella, y yo también querría referirme a ella.

Ha dicho usted que la codicia y el afán especulativo, sin duda alguna, han generado parte de esta situación. Yo sería, tal vez, algo más prudente en mi afirmación, aunque acepto que parte de los actores han actuado con esos criterios. Lo que hemos vivido durante los últimos años ha sido, sin duda alguna, la creación de un sistema financiero paralelo al sistema clásico tradicional. Hemos pasado del sistema bancario histórico a un sistema de financiación en el que las actividades que se llevaban a cabo, lógicamente, tenían unas características de autorregulación, no sometándose al sistema de vigilancia o de supervisión generalmente establecido. ¿Ha sido bueno o malo el proceso? Sin duda alguna, hay elementos positivos en ese proceso en la medida en que ha permitido disponer de mayor liquidez para la creación de actividad en el mundo; ha sido malo en la medida en que, una vez más, nos demuestra que la autorregulación funciona mientras no hay problemas graves, pero cuando hay problemas graves, lógicamente, nos saltamos las barreras que hemos establecido y empezamos a jugar de otra forma.

Esas han sido las razones por las que hemos vivido —yo diría que a partir del mes de julio del año pasado y con un momento álgido, que ha sido el mes de septiembre de este año, con la crisis de Lehman Brothers— una serie de comportamientos que venían de antiguo ya, también el comportamiento de los bancos centrales —y usted lo ha dicho muy bien cuando se ha referido a ello—, que han puesto de relieve que el modelo que hemos aplicado durante los años pasados ha tenido excesos claros. Es cierto que era muy difícil prever lo que ha sucedido a posteriori. Es más, si algunas de las decisiones que se han tomado —y hubiera sido perfectamente posible— se hubieran tomado en contextos distintos, seguramente lo que estaríamos viviendo ahora también sería diferente. Si Lehman Brothers se hubiera tratado de otra forma, si las intervenciones en Freddie Mac o en Fannie Mae se hubieran producido anteriormente, si incluso el comportamiento de los bancos centrales en términos de evaluación de riesgos hubiera tenido un comportamiento distinto, no habiéramos llegado a la situación a la que hemos llegado. Todo eso era difícil de prever en su momento, todo eso ha sido consecuencia de una serie de factores novedosos que nos han llevado a la situación actual. Y la situación actual que tenemos ante la mesa, y que es la que discutimos el otro día en términos financieros, es muy simple. Estamos en una situación de falta de confianza, donde hay un problema clave, que no es que no exista liquidez, sino que no existe capacidad para ajustar la liquidez entre

aquellos que disponen de la misma y aquellos que la necesitan. El no funcionamiento del sistema interbancario se intenta en parte corregir con las últimas medidas del Banco Central Europeo, que sin duda alguna van a resolver parte del problema; y digo que van a resolver parte del problema porque no cabe la menor duda de que el periodo interbancario puro entre los cero días y los seis meses, que corresponde al Banco Central, todavía necesitará ponerse en marcha de forma progresiva para que el sistema funcione.

La actuación de los Tesoros, a la que usted se ha referido también, sin duda alguna está jugando un papel fundamental y está poniendo de relieve, otra vez más, que cuando surgen dificultades específicas, a las que no se puede hacer frente de otra manera, tienen que ser los gobiernos los que vuelven a intervenir. Con esto no estoy defendiendo ni más intervención ni más regulación, sí estoy defendiendo intervención cuando es necesario y mejora de la regulación, que no necesariamente implica más requisitos para la regulación, sino que la regulación sea mucho más eficiente. Por eso comparto en gran medida su análisis cuando pregunta qué tipo de presupuestos debemos de plantear en una situación como la actual. Sin duda alguna —y se lo agradezco a su grupo, como se lo agradezco a los demás—, la confianza en un contexto como el actual es clave. La posibilidad de disponer de una norma es un elemento, sin duda alguna, fundamental.

Usted hace una cierta crítica implícita en sus comentarios cuando dice que hay que plantear temas a corto plazo y temas a largo plazo. En los temas a corto plazo se han hecho algunas cosas que tienen sentido, en los temas a largo plazo queda mucho por hacer, y estoy totalmente de acuerdo, pero también estoy de acuerdo con usted cuando dice que sobre todo en los temas del presupuesto se tiene que tomar en consideración llevar a cabo un reparto adecuado de la crisis. Ese reparto adecuado de la crisis, que no necesariamente da una resultante de suma cero, como usted ha puesto de relieve, es sin duda alguna el elemento fundamental en el momento actual. Estoy también de acuerdo en que no es fácil distinguir en el ámbito presupuestario qué medidas son a corto y qué medidas son a largo; hay una imbricación de ambas. Pero sí hemos intentado evitar contradicciones entre lo que consideramos que deben ser las soluciones para resolver los problemas coyunturales del momento actual y no olvidar nuestra referencia básica de cambio de modelo, con la que nos volveremos a encontrar de cara al futuro. Porque la crisis, en sí misma, va a acentuar algunos de los procesos que están en marcha, pero en ningún caso va a modificar nuestros problemas fundamentales en cuanto al modelo de crecimiento.

A partir de ahí, su tesis de si debemos llevar a cabo una política, como usted dice, de *trickel down* o de *bottom up*, es un tema que podemos discutir en profundidad. Mi opinión es que toda política, por definición, tiene que establecer unos paradigmas que nos permitan definir unas

referencias sobre las que trabajar, pero no cabe duda de que, al final, el que nos interesa es el ciudadano y la solución de los problemas del ciudadano es el punto clave y fundamental. Puedo entender que algunas de las medidas que hayamos adoptado le gusten más o le gusten menos, pero lo que sí puedo decirle es que tenían como finalidad y como objetivo fundamental ayudar a los ciudadanos y, desde luego, mejorar la liquidez del sistema durante este periodo. Que hay otras a las que debemos prestar más atención, como hemos venido haciendo en el pasado, estoy sin duda alguna de acuerdo, llámese innovación, llámese infraestructura o llámese —y en ese punto creo que es un tema al que ahora todos tenemos que prestar atención— una política de empleo, que nos permita ayudar a resolver nuestros problemas clásicos tradicionales y nuestras dificultades de ser capaces de generar empleo en momentos de menor crecimiento económico. Algo hemos avanzado, pero no lo suficiente como para hacer frente a esa difícil situación. Comparto con usted las claves del acuerdo presupuestario que usted ha puesto de relieve. Estoy de acuerdo con que ustedes han tomado una decisión de apoyo a las cuentas públicas por razón de responsabilidad en un marco de crisis y de dificultad como el actual, y no cabe la menor duda de que ese acuerdo además implica, como todo acuerdo, unas contrapartidas entre ambas partes, que ambas partes consideran suficientes y razonables. Por tanto, gracias por su apoyo y gracias por su intervención.

Al BNG, en primer lugar, le agradezco su apoyo. Es verdad que son unos presupuestos de naturaleza austera, posiblemente por debajo de las ambiciones que nos hubiera gustado tener. Su señoría ha hecho referencia, como se ha hecho referencia varias veces a lo largo de estos días, a las posiciones del premio Nobel Paul Kruger sobre el problema de la expansión del gasto público. Sin embargo, esa referencia no debe entenderse como un concepto ilimitado. No toda expansión del gasto público por sí misma es positiva y una expansión excesiva del gasto público no nos resuelve los problemas. La expansión del gasto público tiene que hacerse de acuerdo con ciertos límites, dado que en otro caso lo que estamos haciendo es generar problemas para el día de mañana. Por eso hemos adoptado la medida que nos parecía más razonable en el contexto político actual, que es una cierta expansión del gasto público pero intentando mantener el 3 por ciento de límite presupuestario que en estos momentos tiene establecido la Unión Europea. Y ello no es un capricho, sino el límite que nos permite que en circunstancias normales de crecimiento volvamos a un cierto equilibrio y hacer frente a próximas situaciones futuras sin tener que sufrir excesivamente. Nosotros nunca hemos entendido las negociaciones con el BNG y el tratamiento que se da a Galicia, como usted ha dicho, como un agravio comparativo respecto a otras comunidades autónomas. Creemos, y hemos insistido siempre en ello, que de acuerdo con la política del Gobierno hay que establecer ciertas prioridades en función de las dificultades existentes en cada territorio y prestando más o

menos atención a cada uno de los territorios en momentos específicos o concretos. Muchas gracias también por su apoyo. Creo que vamos a seguir trabajando codo con codo y mano con mano, como hemos venido haciéndolo en la última legislatura.

Señora Barkos, entiendo sus argumentos y su preocupación. Su tesis fundamental es que estamos viviendo al margen de la realidad, y yo creo que no. Estamos viviendo en la realidad. Estoy de acuerdo con usted en que nuestra preocupación fundamental deben ser los ciudadanos. Es cierto que los ingresos y gastos calculados presupuestariamente en un momento de gran variación pueden verse modificados de forma muy sustancial, pero una conclusión de ese tipo llevada al último extremo traería consigo que no podamos hacer ningún presupuesto y, por tanto, hay que lanzarse al agua e intentar trabajar con los mejores mimbres de los que se dispone en cada momento. Por supuesto, estoy de acuerdo en que lo que este país necesita es un cambio estructural... **(Rumores.)**

El señor **PRESIDENTE**: Les ruego silencio, por favor.

El señor **VICEPRESIDENTE SEGUNDO DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE ECONOMÍA Y HACIENDA** (Solbes Mira): ... de primera magnitud, y en eso es en lo que venimos trabajando desde hace muchos años. Estoy de acuerdo en que no valen las propuestas tradicionales para resolver nuestros problemas, pero eso no quiere decir, sin embargo, que tengamos alternativas claras que nos lo resuelvan todo de la noche a la mañana. Estamos hablando de periodos temporales largos en los que es imprescindible que mejoremos la educación de nuestra gente, que mejoremos nuestra acumulación de capital, que mejoremos nuestras infraestructuras y, en definitiva, que mejoremos nuestra productividad para poder conseguir un tipo de actividad con mayor valor añadido que la que hemos tenido en el pasado y que nos permita obtener los mejores resultados posibles. En esa dirección van los presupuestos. A S.S. le pueden gustar o no, pero lo que sí puedo asegurarle es que en el presupuesto hay dos elementos que se distinguen claramente: aquellas medidas de tipo cortoplacista que pretenden apoyar a la gente en mayor dificultad y otras más a largo plazo que van en la dirección que en su momento diseñamos de mejora de la productividad del país, que consideramos que es el tema fundamental.

Comparto —como, por otra parte, no era de extrañar— con el señor Alonso sus definiciones del presupuesto, como rigurosos, austeros, solidarios y que miran al futuro con confianza. Y me gustaría destacar algunos de los elementos que él también ha puesto de relieve. En el debate que hemos tenido con el Partido Popular es cierto que se nos dan soluciones alternativas, en nuestra opinión cortas o que plantean problemas de otra naturaleza, pero es cierto que a pesar de que la pregunta no le gusta al

Partido Popular, la cuestión fundamental que siempre planteamos, que es cuál es la alternativa de menor gasto que se plantea por parte del Partido Popular, sigue sin tener respuesta. Siempre se nos dice que subir el gasto el 2 por ciento sin contar el Servicio Público de Empleo y el 3,5 por ciento contando el Servicio Público de Empleo es mucho gasto. Yo estoy dispuesto a aceptarlo, sobre todo si me demuestra dónde existe ese mucho gasto.

Estoy de acuerdo con el señor Alonso en un punto fundamental que también me gustaría destacar, y es que nuestra aproximación cree en el mercado, pero también creemos que el mercado tiene fallos y que, por lo tanto, hay que hacer frente a los mismos. Y, desde luego, si alguna vez se pone de relieve que el mercado tiene fallos es en estos meses, donde los fallos son estrepitosos. Estoy de acuerdo con él en que no son los presupuestos de la abundancia, pero sí son los mejores presupuestos posibles en el momento actual. Evidentemente, alguien puede decir que él puede hacerlos de forma distinta —alguien lo ha dicho— pero nos gustaría verlos.

A partir de ahí, nuestro presupuesto responde a unas ideas fundamentales que ya destacué ayer y que quiero volver a insistir hoy: la diferenciación clara entre los temas a corto y a largo plazo, y el apoyo claro al gasto social, pero también a la actividad productiva. Ese ha sido nuestro objetivo y sobre esa base vamos a seguir trabajando, contando con una realidad económica que sabemos que es compleja, que es difícil, que evoluciona, que seguimos día a día, que en ningún caso ocultamos sino que publicamos los datos tan pronto como están disponibles, y con un objetivo fundamental que es tener la cabeza puesta en los ciudadanos. Al final, nada de lo que hacemos tendría razón si no fuese percibido por los ciudadanos como un apoyo a los ciudadanos. Incluso, elementos que muchas veces pueden parecer alejados de esa importancia de los ciudadanos, como son las medidas financieras, también, al fin y al cabo, pretenden mejorar el crédito a la empresa y a la familia, de tal forma que generemos más empleo y más posibilidad para los ciudadanos de hacer frente a sus dificultades día a día.

Por lo tanto, agradezco su apoyo. Agradezco que hayan entendido que estos presupuestos son los posibles. Como todo presupuesto, es mejorable, pero ese será el trámite que a ustedes les corresponderá hacer a lo largo de las próximas semanas en el periodo de negociación en este Parlamento.

Muchas gracias. **(Aplausos de las señoras y los señores diputados del Grupo Parlamentario Socialista, puestos en pie.)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor vicepresidente.

Culminado el debate de las enmiendas de totalidad y habiéndonos ajustado al tiempo previsto, se está llamando a votación para efectuar la misma a las 10:30 horas, como se había anunciado. Hasta ese momento se suspende la sesión. **(Pausa.)**

Señorías, vamos a pasar a la votación de las enmiendas a la totalidad presentadas al proyecto de ley de Presupuestos Generales del Estado para el año 2009. Ruego cierren las puertas.

Comienza la votación. **(Pausa.)**

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos emitidos, 348; a favor, 170; en contra, 177; abstenciones, una.

El señor **PRESIDENTE**: Quedan rechazadas todas las enmiendas a la totalidad. **(Aplausos de las señoras y los señores diputados del Grupo Parlamentario Socialista, puestos en pie.)**

Se levanta la sesión.

Eran las diez y treinta y cinco minutos de la mañana.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 902 365 303. <http://www.boe.es>

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**

